LAS FUENTES DE *GUERRA DE CATALUÑA*, DE FRANCISCO MANUEL DE MELO

por Joan ESTRUCH
(Instituto "Rubió i Ors", Barcelona)

Guerra de Cataluña, de Francisco Manuel de Melo, es una obra unánimemente elogiada, pero muy poco estudiada. Esta paradójica situación se explica teniendo en cuenta varios factores. Por una parte, pertenece a un género que hoy ha quedado mal situado, entre la historia y la literatura. Los especialistas en una u otra tienden a desplazarla de sus respectivos campos de estudio. Por otra parte, Melo repartió su vida y su obra entre Portugal y España, dos naciones que desde la crisis de 1640 han vivido de espaldas. En Portugal sólo se tienen en cuenta sus obras en portugués, mientras en España únicamente se le recuerda por *Guerra de Cataluña*. A todo esto hay que añadir el hecho de que el Seiscientos español es de una extraordinaria riqueza literaria, lo cual ha contribuido a centrar la atención en las figuras de primer orden y a marginar a otras de indudable mérito, como Melo.

Uno de los aspectos más llamativos de la marginación que ha sufrido *Guerra de Cataluña* es su caracterización como una obra histórica basada en los recuerdos personales de su autor, quien, como oficial del ejército español, intervino en los inicios de la campaña militar contra la sublevación catalana de 1640. Asimismo, se ha aducido el hecho de que la obra habría sido escrita en la cárcel, razón por la cual Melo no habría podido manejar documentación escrita. De este modo se han tratado de explicar y justificar las equivocaciones e inexactitudes en que incurre a veces.

Pero resulta difícil aceptar que la obra se base exclusiva o principalmente en los recuerdos personales de Melo si tenemos en cuenta que su estancia en

Cataluña fue muy corta : el 25 de noviembre de 1640 entraba en Tortosa con el ejército real, y a finales de diciembre del mismo año, poco después de la rendición de Tarragona, era detenido y enviado a Madrid para averiguar si tenía alguna vinculación con la rebelión portuguesa que acababa de encabezar el duque de Braganza. Así pues, Melo apenas pudo presenciar parte de los acontecimientos que narra en el tercer y cuarto libros de *Guerra de Cataluña*, es decir, ni siquiera la mitad de lo que abarca la obra, y tampoco dos de sus episodios más importantes, el Corpus de Sangre y la batalla de Montjuic.

Por otra parte, tampoco parece probable que *Guerra de Cataluña* se escribiera total o mayoritariamente en la cárcel. Como es sabido, Melo fue detenido y encarcelado en noviembre de 1644 en Lisboa, bajo la falsa acusación de haber inducido el asesinato de un tal Cardoso. A pesar de la endeblez de la acusación, nuestro autor permanecería en prisión durante once años y luego sería desterrado al Brasil. Las motivaciones auténticas de esta dura condena, probablemente de índole política, todavía siguen siendo un misterio. Sabiendo que la dedicatoria de la obra está fechada el 10 de octubre de 1645, no parece probable que Melo la escribiera en menos de un año. Es más lógico suponer que la fue elaborando en el período que va desde finales de 1640, cuando parte de Cataluña, hasta octubre de 1645. En una carta al papa Inocencio X, a quien dedicó el libro, alude a "as vigilias de algus anos de estudo, juntas em um livro"[1].

Pero, además, conviene deshacer la creencia de que el encarcelamiento de Melo supuso su aislamiento total y unas condiciones de vida que le impidieran realizar un trabajo intelectual regular. Su encarcelamiento no es en absoluto equiparable al de Quevedo en San Marcos de León. Melo, además de mantener una intensa correspondencia con sus amistades y parientes, tenía criados, recibía visitas y disponía de todo tipo de libros.

A pesar de todos estos datos, los estudiosos de *Guerra de Cataluña* se han mostrado hasta hoy unánimes en la afirmación de que la obra fue escrita sin más fuentes que los recuerdos del autor :

> *Melo escribió sus* Movimientos y separación de Cataluña *en la cárcel, sin tener a mano documentos.*[2]
>
> *Era natural que Melo errase en algunos puntos de la narración, porque escribió tres o cuatro años después de sucedidas las cosas, cuando ya estaba preso en Lisboa, y ni tendría datos a mano ni en todo pudo serle fiel la memoria.*[3]

---

[1] *Cartas familiares*, ed. de M.C. Morais, Lisboa, Imprensa Nacional, 1981, p. 111.

[2] J.N. Roca : *El historiador Melo y la España del siglo XVII*, en *España Regional*, I, Barcelona, 1886, p. 587.

[3] J.O. Picón : Introducción a *Guerra de Cataluña*, Madrid, 1912, pp. XLIX-L.

Melo escreveu o seu livro no isolamento do cárcere, onde não podia ter acesso a fontes escritas.[4]

Pero, por si nuestras anteriores consideraciones no fueran suficientes, es el propio Melo el que en la misma obra nos dice en varias ocasiones que manejó diversas fuentes escritas, por lo que resulta sorprendente que los estudiosos no lo hayan tenido en cuenta. Veamos algunas de las más significativas :

Al punto fueron enviados a Barcelona Mr. de Seriñán (a quien algunos papeles catalanes llaman de Serniá). (Libro III, párrafo 39)[5]

Algunos catalanes piensan, y lo han escrito, haber dentro en la plaza hombre... (IV, 72)

...y me hallo obligado a escribirlas, por la gran diferencia con que algunos papeles (de los que se han hecho públicos) hablan de este caso. (IV, 80)

Algunos papeles que se han escrito en Cataluña y han llegado a mis manos, impresos y manuscritos... (IV, 113)

...nombrámosle, contra costumbre, porque le hallamos nombrado de todos. (V, 36)

...un ayudante catalán, cuyo nombre ignoramos y aun lo callan sus relaciones... (V, 135).

Como se ve, casi todas estas referencias conciernen a textos propagandísticos procedentes del bando catalán, que Melo manejó para informarse de las iniciativas políticas y las operaciones militares de los rebeldes. Nuestro autor pudo disponer fácilmente de estos textos, puesto que fueron publicados en Lisboa.

Hermanados en efecto por su casi simultánea rebelión contra el gobierno castellano, catalanes y portugueses sostuvieron estrechas y cordiales relaciones. Por todos era reconocido que la sublevación catalana (mayo-junio de 1640) había servido de estímulo moral y de ayuda táctica a la portuguesa (diciembre del mismo año), que pudo triunfar con escasos medios gracias a que el esfuerzo militar castellano estaba dirigido contra catalanes y franceses. La colaboración entre catalanes y portugueses se plasmó en una abundante literatura propagandística en la que los unos difundían y exaltaban los triunfos de los otros

---

[4] B.N. Teensma : *D. Francisco Manuel de Melo. Vária bio-bibliográfica*, Separata de *Ocidente*, LXI, Lisboa, 1961, p. 21.

[5] Citamos por la edición de J.O. Picón, la mejor de las existentes, pero no muy rigurosa, pues moderniza excesiva y a veces arbitrariamente el texto, muy contaminado de lusitanismos, de la edición *princeps* (Lisboa, 1645). La edición crítica de la obra, que constituye el apéndice de nuestra tesis doctoral *Vida y obra de F.M. de Melo*, Universidad de Barcelona, 1985, ha puesto de manifiesto que el castellano de Melo, contra la opinión más generalizada, está muy influido por su lengua materna.

ante el enemigo común. En Cataluña se editaron numerosos opúsculos sobre la rebelión portuguesa y las incidencias de la guerra luso-española. Paralelamente, en Portugal apareció una literatura propagandística destinada a exaltar los triunfos catalanes. Para nosotros tienen especial interés cuatro opúsculos catalanes publicados en Lisboa : *Noticia universal de Cataluña*, 1641, de Francesc Martí ; *Proclamación católica*, 1641, de Gaspar Sala ; *Epítome de los principios y progresos de las guerras de Cataluña*, 1641, de Gaspar Sala ; y el anónimo *Apoyos de la verdad catalana*, 1642.

Estas ediciones son, en realidad, reimpresiones de las que habían aparecido poco antes en Barcelona. Es interesante señalar que se realizaron por acuerdo entre el gobierno portugués y el embajador catalán en Lisboa. Si tenemos en cuenta la situación lingüística y cultural de la Península en aquel momento, no nos extrañará que catalanes y portugueses utilizaran el castellano incluso para atacar a Castilla.

Así pues, Melo pudo disponer en Lisboa de estas publicaciones patrocinadas por el gobierno portugués. Aunque manejó las cuatro, la que más ampliamente utilizó como fuente de su *Guerra de Cataluña* fue el *Epítome* de Gaspar Sala, fraile agustino que se convirtió en el más destacado propagandista catalán.

Examinaremos a continuación cómo utiliza Melo el texto de Sala, que en varias ocasiones se limita a parafrasear. Empieza a servirse de él a partir del tercer libro de *Guerra de Cataluña*, cuando se inicia la narración de los primeros incidentes de la campaña militar, tema en el que se centra el *Epítome*, donde predomina la información sobre la apologética.

Para facilitar el contraste entre *Guerra de Cataluña* y el *Epítome*, reproducimos en columnas paralelas los fragmentos en que mayores coincidencias se observan. Hay que precisar que el opúsculo de Sala, en su edición portuguesa, carece de paginación, por lo que hemos tenido que confeccionar una. Modernizamos la puntuación y la ortografía del *Epítome*, pero respetamos la pronunciación de la época y ciertas anomalías lingüísticas derivadas de la influencia de la lengua catalana.

***Epítome*, f. 10 anv.**

Hicieron plazas de armas a Cambrils, Bellpuig, Granollers y Figueres. Repartieron las veguerías en sus tercios, señalando a cada cual su maestre de campo y oficiales. Y últimamente se resolvieron implorar auxiliares, ya para engrosar ejército, ya para la buena dirección y maestría de la milicia : porque aunque son los catalanes gente de grande corazón y esfuerzo, pero con el ocio de una paz tan larga, eran pocos los soldados viejos naturales. Pusieron los ojos luego en el Cristianísimo Ludovico Justo, prometiéndose que, si en ocasión semejante los antiguos catalanes hallaron piedad en el que llamaban Pío, hallarían justicia agora en el que merece por la rectitud renombre de Justo.

***Guerra de Cataluña*, III, 32 y 33**

Nombraron sus plazas de armas, según las partes donde podían ser acometidos, que fueron Cambrils, Bellpuig, Granollers y Figueras ; repartieron sus veguerías en tercios distintos (es veguería en Cataluña lo que en lo más de España se suele llamar distrito, partido o comarca) ; nombraron sus oficiales, dejando a la Diputación militar el dominio : alistaron gente capaz de aquel ejercicio : visitaron sus villas atentos a la fortificación : buscaron con desvelo y premio los hombres prácticos en la guerra que tenían entre sí ; pocos eran en número, porque el ocio de la larguísima paz en que se hallaban, así como les había quitado las esperanzas, les quitó el precio : otros hicieron llamar desde las provincias donde asistían. El médico, que en salud es aborrecible, al tiempo de la enfermedad es agradable.

Con esto, juzgando que ellos por sí solos no eran capaces de resistir las desiguales fuerzas de tan grande monarca, miraron en su corazón por todo el mundo qué príncipe les podía dar ayuda y consuelo, y después de haberle corrido con el discurso, no hallaron otro que el cristianísimo Luis XIII, rey de Francia, cognominado el Justo.

Como se ve, Melo ha ampliado el texto que le sirve de base recreando los sentimientos y motivaciones de los catalanes y añadiendo reflexiones de tipo genérico en forma de aforismo. No cabe duda de que con ello mejora notablemente la calidad literaria del fragmento.

En otros casos apenas modifica el texto de Sala :

F. 10 r.

... inclinándose todos al favor del Rey Cristianísimo, se hicieron diligencias para este efeto, de las cuales nacieron venir acompañados de Vilaplana, monsieur de Plesís y monsieur de Sorniá, dos varones de prudencia tan grave, asiento y discreción en materias de estado tan excelentes, que se puede fiar a su capacidad la resolución de negocios arduos. Causaron en los catalanes notable regocijo por mirar en ellas las inteligencias del remedio de sus males.

III, 39

Al punto fueron enviados a Barcelona Mr. de Seriñán (a quien algunos papeles catalanes llaman de Serniá), mariscal de campo, y Mr. de Plesís Besanzon, sargento mayor de batalla ; dos tales hombres cuales pedía el gran hecho para que fueron escogidos, y que así hacían proporción con aquel fin como la elección de quien los había escogido.

III, 40

Volvió Vilaplana, y los dos, a su ciudad, donde fueron alegrísimamente recibidos.

Cuando se trata de episodios bélicos de los que dispone información procedente de ambos bandos, Melo realiza una síntesis personal de las fuentes que maneja :

F. 7r.

Marcharon a Millás, villa de trecientos vecinos, y sin hallar resistencia, le hizo dar las llaves don Juan de Garay al señor de la villa, don Felipe Asbert. Envió la mesma tarde un correo a Illa, mandando a los cónsules y baile acudiesen a Millás al día siguiente. Los cuales, conociendo los daños ya vecinos, trataron más de fortificarse en la villa que salir della. Sentido esto, don Juan de Garay dijo : "Vamos, señores, vamos a Illa, experimenten estos traidores los filos de nuestras armas, las mujeres, los niños, y hasta los clérigos, porque son rebeldes a Su Majestad. [...] Diose la batería, abrió brecha de seis varas.

III, 48

Llegó a Millás, hízose reconocer en aquel lugar sin resistencia ; tomó las llaves de sus puertas a su propio dueño Don Felipe Asbert, dejándole con temor y escándalo ; llamó desde allí los cónsules y baile de Illa ; tardaron en obedecerle, temiendo con más razón de la severidad que se usaba con sus vecinos. Salió de Millás prontamente contra Ila en intención de embestirla y castigarla, abominando con palabras feas el hecho de sus moradores : no debía ofrecerlas al espanto, sino al remedio, porque a veces el caballo detenido en la carrera sale más pronto al grito que al azote. Amaneció sobre el lugar, batióle sin efecto ; pretendió romper una puerta por la furia de un petardo, nada salió como esperaba ; bien que Juan de Arce

Tres veces procuraron entrarla a fuerza viva : pero otras tantas fueron rechazados. Acudieron Juan de Arce y el ingeniero del ejército a una puerta bien flaca de la villa para aplicar un petardo : pero sucedióles mal, porque dando a Juan de Arce una pedrada en las espaldas, se retiraron y hubo de irse a curar a Perpiñán. Hallábanse dentro hasta docientos hombres, entre ellos Monsieur de Aubiñí, que había acudido con algunos franceses. Las mujeres, deponiendo la natural flaqueza, vestidas de ánimo varonil, acudían a llenar las brechas en un instante, arrojar agua hirviente y piedras por los muros : daban los de dentro tan grandes rociadas, que viendo don Juan de Garay el daño que recibía y teniendo aviso que franceses entraban en Rosellón por Grao, levantó el cerco ; retiróse haciendo alto en San Feliu.

gobernaba aquella facción defendiéronse briosamente los de adentro. Retiróse el Arce herido del golpe de una piedra, y el Garay, reconociendo en la resistencia de tan pequeño lugar la industria de Mr. de Aubiñí (de quien trataremos adelante), que la defendía con hasta seiscientos hombres franceses y catalanes, no quiso proseguir en la venganza por entonces, mirando ya en aquel estado más por la opinión que podía perder que por la plaza que juzgaba por perdida : dejó el negocio para mejor tiempo, aunque no pensó diferirlo mucho, por no dar lugar a que se engrosase el enemigo. Con este pensamiento, ayudado también de una voz, que sin causa se esparció entre la gente, de que los franceses entraban por el Grao en el estado de Rosellón (algunos piensan que el mismo don Juan hizo introducir esta voz para dar mejor pretexto a su retirada), volvióse, en fin, y haciendo alto en San Feliu, mandó reconocer los puestos acomodados a la entrada del enemigo.

En este pasaje Melo ha realizado una síntesis de fuentes : se ha servido del *Epítome* en algunos puntos, pero ha silenciado ciertas cuestiones desfavorables a Garay, seguramente porque sigue el testimonio de ese oficial, pues más adelante reconoce que se sirvió de sus informaciones (V, 150). Así, además de no reproducir las terribles amenazas de Garay contra Illa, las justifica diciendo que "no debió ofrecerlas al espanto, sino al remedio". Silencia también el heroísmo de las mujeres catalanas, que no debía de resultarle muy grato, pues tenía una concepción estrictamente profesional de la guerra y escasa confianza en las capacidades de la mujer, tal como se pone de manifiesto en su *Carta de guía de casados*. En este pasaje Melo se muestra, pues, mucho más favorable al ejército real que a los catalanes. Parece querer justificar el fracaso de Garay aumentando la cantidad de defensores de Illa, que eleva a 600, mientras Sala, en sentido contrario, la rebaja hasta dejarla en 200. Del mismo modo, cuando más adelante (III, 49) narra el segundo y también fracasado asalto de Garay a Illa, disimula la falta de valor de los soldados españoles con la expresión "desórdenes no dignos de escritura", mientras resalta la valentía personal de Garay y le exime de toda responsabilidad en el fracaso del asalto.

Como en el primero de los fragmentos contrastados, Melo suele amplificar a Sala cuando se trata de asuntos políticos, introduciendo un buen número de referencias a los estados de ánimo y las motivaciones de los personajes :

F. 11r.

A esta ocasión llegó a Barcelona por la posta un embajador de parte del reino de Aragón y ciudad de Zaragoza. Recibiéronle con gusto, aunque con advertencia, porque como aquella ciudad mucho tiempo antes, movida de amor, había intentado esta diligencia de ofrecerse a Barcelona y pusieron los ministros superiores estorbos a estos oficios, motivó sospechas en los catalanes no tuviese esta intención más de segunda que de primera. Entró en el consistorio de la Diputación y Consejo de Ciento, y a los dos representó las alianzas y amistades antiguas de Aragón y Cataluña, y que venía de parte del reino y ciudad de Zaragoza para que el Principado tuviese a bien a que por su medio se ajustasen los negocios, se diese un corte a los sucesos y se alcanzase la paz deseada. Respondiósele (con estimación a los buenos deseos) que en primer lugar retirase el rey las tropas que tenía en las fronteras de Cataluña y las que venían marchando y las desordenase, para que sin estrépito de guerra se tratase lo más conveniente a su servicio y al Principado. A pocos días con esta respuesta dio vuelta a Zaragoza sin tener otro fruto este viaje que el cansancio del embajador.

III, 60

Partió a Barcelona por la posta ; fue recibido no sin cortesía ; negoció cercado siempre de asechanzas, porque los catalanes, con algún escándalo del reposo de Aragón, a quien había convidado, sospechaban mal de aquellos oficios con que nuevamente se les ofrecían ; y con mayor exceso cuando llegaron a entender que los aragoneses, como pretendientes a la primogenitura de la Corona de Aragón (en que se comprehende el Principado), intentaban injerirse en aquellas negociaciones con algún otro derecho más que el de la amistad ; cosa insufrible a la entereza de los catalanes.

III, 61

Fue escuchado Don Antonio en la Diputación, presente el Sabio Consejo : dio sus cartas, habló con templanza, introduciendo sus razones con que el reino de Aragón, y en particular su ciudad de Zaragoza, les pedían como hermanos y amigos tuviesen por bien admitirles por medianeros entre su razón y la queja de Su Majestad Católica ; que fiasen de su amor les haría descubrir un medio acomodado a la quietud y satisfacción ; que a los intereses y castigos que se podían pretender de ambas partes se daría un expediente tal, que todos quedasen acomodados y pacíficos.

III, 62

Respondiéronle con grandes muestras de agradecimiento, diciéndole que no se trataban bien las cosas de la paz entre el estruendo de la guerra ; que no se compadecían bien oficios y ejércitos, medianeros y generales ; que ellos deseaban la concordia más que ningunos; que el Rey apartase luego las armas con que les amenazaba, y mandase cesar las que fatigaban el Rosellón, y entonces se conocería que allí se pretendía la quietud sencillamente, y no la mejora de los artificios ; que desta suerte estaban prontos, no sólo para aceptar, sino para suplicar partidos a Su Majestad Católica, convenientes al bien público. Con esta resolución, llena de brío y constancia, se volvió don Antonio a Zaragoza...

Como se ve, Melo toma la ideas básicas del texto de Sala, pero las amplía y les da forma literaria construyendo dos breves discursos en estilo indirecto. También recrea las motivaciones de los catalanes, atribuyéndoles un sentimiento de rivalidad respecto a los aragoneses que Sala no menciona.

Otras veces utiliza el opúsculo de Sala refiriéndose a él de manera indirecta :

F. 18 a.

Desta suerte pelearon más de dos días, y pelearan muchos más hasta ser socorridos, si uno de los del pueblo, o sobornado de antemano o dejándose sobornar del temor, no hubiese echado la pólvora y municiones en un pozo.

IV, 72

Algunos catalanes piensan, y lo han escrito, haber dentro en la plaza hombre que, sobornado del miedo o del interés, tuvo orden de arrojar gran cantidad de pólvora en un pozo, porque su imposibilidad los trajese más brevemente al concierto.

Los desgraciados sucesos de Cambrils son referidos en *Guerra de Cataluña* con detalle, con la intención de contrarrestar las versiones difundidas por los propagandistas catalanes, que acusaron al marqués de los Vélez, jefe del ejército real, de ser el responsable directo de la matanza de prisioneros y de la posterior ejecución de los jefes rebeldes. Melo fue testigo de los hechos y por su condición de asesor de Vélez se encontró implicado en ellos. Por ello está especialmente interesado en restablecer el buen nombre de Vélez, presentándole como ajeno a la matanza y rebatiendo de manera indirecta el opúsculo de Sala. Téngase en cuenta que nuestro autor criticaba un texto de los rebeldes catalanes, avalado y editado

por el gobierno portugués, que lo mantenía encarcelado probablemente por considerarlo sospechoso a causa de sus servicios a la Corona de Castilla.

F. 18 a.

No valió la fe y palabra dada por el marqués, respondiendo que entre rey y vasallo no obligaba la fe ni el pacto, proposición en un soldado de descrédito y en un cristiano de grandes sospechas.

IV, 81

Lloró el suceso cristianamente ; abominó el hecho con palabras de grandísimo dolor [...] ; palabras cierto dignas de un caballero católico, y que yo escribo con entera fe, habiéndolas oído de su boca, y me hallo obligado a escribirlas, por la gran diferencia con que algunos papeles (de los que se han hecho públicos) hablan de este caso.

También se aparta de Sala al referir el trato dado por Vélez a Aubiñí :

F. 19 a.

Llevaron a todos los cercados delante del marqués, el cual mandó ahorcar al cónsul, y dijo al monsieur : "¿ Cómo, atrevido, habéis querido defender una plaza tan pequeña contra ejército tan poderoso? Ea, dijo, ahórquenle por pie". Respondió que era soldado de honor y debía antes dar la vida que el fuerte que se le había encomendado ; que si había delinquido como soldado, lo mandase ver al consejo de guerra y pasaría por las penas militares. Dijo el marqués le echasen los grillos, y alegando la reputación, y el haber procedido como soldado, le remitió el marqués con los demás del fuerte a galeras.

IV, 100

El Aubiñí fue llevado a prisión, retirándole con poca cortesía, después de haber hablado sin comedimiento a los generales en demanda de su libertad.

En cambio, sigue sin apenas alteraciones las informaciones de Sala referidas a episodios militares :

F. 19 a. y r.

Estaban señalados para la defensa de las fronteras los tercios de aquella ciudad de Tárrega, de Agramunt, de Pallás, Manresa y de Cervera, con los maeses de campo paher en cap de Lérida, sargento mayor Bautista Desvalls ; de Tárrega, don Josef Pons de Monclar, sargento mayor Josef Monserrat ; de Agramunt, don Francisco de Villanueva, sargento mayor don Josef Pons de Monsonís ; de Pallás, don Miguel Gilabert, sargento mayor don Juan de Queralt ; de Manresa, don Pedro de Aymerich y de Cruilles, sargento mayor don Jaime Descallar ; de Cervera, don Luis de Rejadell, sargento mayor don Josef Zaportella.

IV, 103

...constaba todo el grueso de siete tercios de los partidos de Tárrega, Agramunt, Pallás, Manresa y Cervera, con la gente de Lérida ; sus maestres de campo el paher en cap de la misma ciudad, Don Luis de Peguera, Don José Pons de Monclar, Don Francisco de Villanueva, Don Miguel de Gil[a]bert, Don Pedro de Aymerich, Don Luis de Rejadell.

Aquí Melo ha aligerado la pesada enumeración de Sala, destinada a dejar constancia de todos los que participaron en la acción, y ha suprimido los nombres de los oficiales de menor categoría.

Cuando narra sucesos que presenció, recurre al opúsculo de Sala para completar su relato con el punto de vista catalán. Así, la descripción de la colocación del ejército real ante Tarragona está tomada de Sala :

F. 20 r.

...el enemigo asentó sus reales a vista de Tarragona, formando sus escuadrones de caballería, disponiendo la infantería, bagaje, carruaje ; y eran en tal forma y perspectiva, que, no obstante era copiosísimo el ejército, parecía innumerable ; porque dilatándose la vista desde Tarragona para dalle alcance, parecían cortas las dilatadas campañas del campo de Tarragona para alojalle.

IV, 111

Hallábase el ejército en bellísima forma, y tal, que visto desde la plaza parecía más numeroso. El arte sirve útilmente a la fuerza : la caballería se alojaba en lo llano, la artillería en la batalla, la vanguardia ocupó el cuerpo derecho, la retaguardia el izquierdo.

La dependencia de Melo respecto al opúsculo de Sala aumenta en el libro quinto de *Guerra de Cataluña*, en el que narra hechos que no pudo presenciar. Este libro está, pues, elaborado a base de las informacions proporcionadas por Juan de

Garay para todo lo referente al lado castellano, y del *Epítome* para todo lo referido al lado catalán. Pero Melo consigue ensamblar estas fuentes con tal arte, que algunos historiadores de la talla de Pujol y Camps o Víctor Balaguer creyeron que había presenciado la batalla de Montjuic.

Para no alargar excesivamente las citas destinadas a cotejar el *Epítome* y *Guerra de Cataluña*, indicaremos a continuación los principales pasajes en que se hace patente la vinculación entre ambas obras :

Epítome	*Guerra de Cataluña*
F. 22 a.	V, 6, 7 y 8
F. 25 a.	V, 31
F. 25 r.	V, 32
F. 26 a.	V, 36
F. 26 r.	V, 37
F. 27 a.	V, 39
F. 27 r.	V, 41
F. 28 r.	V, 45
F. 28 a.	V, 50
F. 29 a.	V, 48
F. 31 r.	V, 79
F. 32 r.	V, 91 y 95
F. 33 r.	V, 81
F. 35 r.	V, 101
F. 36 a.	V, 122
F. 36 r.	V, 119, 125 y 135
F. 37 r.	V, 130
F. 39 r.	V, 132 y 148
F. 41 a.	V, 153

Como se ve, Melo utiliza con amplitud el opúsculo de Sala. Puede decirse que casi todo lo que narra en el libro quinto referente a los catalanes lo toma de ahí. En total, son unos cuarenta los párrafos total o parcialmente basados en el *Epítome*, cifra considerable si tenemos en cuenta que éste apenas abarca unas ochenta páginas.

Melo también se sirvió de otros opúsculos catalanes publicados en Lisboa, aunque con mucha menos intensidad, debido a que éstos son de orientación polémica y apologética, con poca información. La dramática descripción de los desastres ocasionados a los catalanes a consecuencia del largo sitio de Salses parece inspirada en la más prolija y patética de Francesc Martí, autor de *Noticia universal de Cataluña* :

***Noticia*, p. 78**

Estaba a la vuelta de Salses la afligida madre llorando al difunto hijo, el hijo huérfano al padre muerto, la viuda triste sollozando en las memorias del marido, el hermano piadoso lamentando las frías pavesas de su hermano, el pariente acongojado la muerte de su pariente, el amigo fiel doliéndose en los recuerdos del perdido amigo, y toda Cataluña gemía...

I, 31

Hallábase en el fin de la guerra por todas sus provincias muchos huérfanos y viudas, cuyos padres y esposos habían servido al alimento de aquella bestia insaciable que se sustenta en la sangre de los humanos ; sus llantos y clamores cargaban su afligida república...

Del mismo modo, la narración de uno de los incidentes más destacados del Corpus de Sangre parece basada en el opúsculo anónimo *Apoyos de la verdad catalana*:

***Apoyos*, sin paginación**

Acaeció herir a un segador con un pistoletazo un hombre (que se decía fue criado de Monredón) ; acudió al instante el resto de los gañanes segadores a la plazuela...

I, 88

Señalábase entre todos los sediciosos uno de los segadores, hombre facineroso y terrible, al cual queriendo prender por haberle conocido un ministro inferior de la justicia, hechura y oficial del Monredón (de quien hemos dicho), resultó desta contienda ruido entre los dos : quedó herido el segador, a quien ya socorría gran parte de los suyos.

Además de los opúsculos catalanes, Melo pudo haber conocido y manejado la *Idea del Principado de Cataluña*, Amberes, 1642, de José Pellicer de Tovar, cronista de Felipe IV, más conocido por sus *Lecciones solemnes* sobre la poesía de Góngora. La *Idea del Principado* es una erudita réplica a los argumentos históricos y jurídicos esgrimidos por los propagandistas catalanes para justificar la rebelión de 1640. Es posible que Melo la utilizara para documentarse sobre ciertas instituciones catalanas :

***Idea*, p. 533**

Tienen diferentes nombres en las ciudades de Cataluña. Porque así como en Barcelona conselleres, se llaman en Perpiñán cónsules ; en Tarragona, cónsules ; en Tortosa, procuradores ; en Girona, jurados.

III, 15

Todas las villas y ciudades tienen esta suerte de gobierno natural, que representa el cuerpo de solo su pueblo, como la Diputación representa el de toda la provincia : en unas los llaman cónsules, en otras procuradores, en otras jurados.

***Idea*, p. 535**

Estos llevan sus gramallas de hechura de vestidura togada de Roma, talar hasta el suelo ; son de tres maneras. Cuando empiezan el año es de paño negro ; por Navidad de grana colorada, con vueltas de terciopelo carmesí ; y por Resurrección de damasco carmesí. Tienen sus maceros (que llaman porreros) con sus mazas de plata y cada conseller el suyo y le lleva delante cuantas veces sale de casa ; en lugar de lictores y el viador que llevaban los cónsules en Roma.

III, 15

Vístense ropas largas, dichas gramallas coloradas, de paño o seda, de extrañísima hechura ; de ordinario son de damasco, sus orlas de terciopelo, y sobre ellas una faja de lo mismo ; [...] traen delante sus por[r]eros y maceros, como los ediles o tribunos de los romanos, significando la gran autoridad de su oficio.

Este fragmento del libro de Pellicer nos ayuda a corregir una errata de la edición *princeps* (Lisboa, 1645), luego reproducida en las posteriores : donde dice *porteros* debe decir *porreros*.

Existe además un libro manuscrito que es probable que sirviera de fuente de la obra de Melo. Se trata de los *Misceláneos históricos y políticos sobre la guerra de Cataluña desde el año 1639*, escritos por el jurista catalán Alberto Tormé y Liori, claro partidario de Felipe IV, a quien dedica la obra. Los *Misceláneos* constan de 306 páginas y estaban probablemente preparados para pasar a la imprenta, pero no llegaron a ser editados. A pesar de ello, debió de circular bastante, pues conocemos no menos de cuatro códices : el 762 y el 550 de la Biblioteca de Cataluña ; el 334 de la Biblioteca Universitaria de Barcelona ; el 1927 de la Biblioteca Nacional de Madrid. También hay que mencionar una edición incompleta, realizada en 1889 por el erudito catalán Antonio de Font y Boter, quien dice publicar un manuscrito de su propiedad, adquirido en Los Encantes de Barcelona en 1881.

Los *Misceláneos* están divididos en diez libros, que abarcan desde la guerra franco-española en el Rosellón (sitio de Salses) hasta los sucesos de la guerra de Cataluña entre 1640 y 1642. La obra termina narrando la caída en desgracia del conde-duque de Olivares, ocurrida a principios de 1643. El plan general y la disposición del libro de Tormé y Liori coinciden en gran parte con los de *Guerra de Cataluña*. Pero lo que sobre todo nos lleva a pensar que Melo utilizó los *Misceláneos* es la notable coincidencia que existe entre la descripción que ambos autores hacen de uno de los sucesos más dramáticos y pintorescos del Corpus de Sangre :

***Misceláneos*, p. 123 del M. n° 762 de la Biblioteca de Cataluña**

En casa del Marqués, después de quemadas algunas alhajas que no había embarcado con lo precioso de la recámara, hallaron en el oratorio un reloj que en la figura de mico tenía el espíritu en los ojos. Preponderó la opinión del dueño a lo sagrado del lugar y antojándosele a la ya con el furor del motín, ya con el calor del vino, enajenada rusticidad que era el diablo, y enhestado en un chuzo lo pasearon por aquellas calles en que a la misma hora, llevado en solemnísima procesión, había de ser adorado el omnipotente Dios. ¡ Oh suceso prodigioso, oh trueque desventurado, substitución deplorada ! El séquito, el estruendo, fueron tales, que no aventurara menos que la vida quien se atreviera a reír o a llorar el desatino. Tanto, que los inquisidores en cuyas manos lo dejaron fingieron tomar información del caso, resueltos a quemar en público el desdichado reloj si no los dejara el motín. Pero, sin embargo, este en otra ocasión ridículo acaecimiento, ocupando mucha parte de la prolija tarde, escusó escándalos más atroces, que sin duda sucedieran.

I, 100

No paró aquí la revolución ; porque, como no tenían fin determinado, no sabían hasta dónde era menester que llegase la fiereza. Las casas de todos los ministros y jueces reales fueron dadas a saco, como si en porfiadísimo asalto fueran ganadas a enemigos. Empleóse más el furor en el aposento de Don García de Toledo, marqués de Villafranca, general de las galeras de España, que algunos días antes había dejado aquel puerto [...]. Aquí sucedió un caso extraño asaz, en beneficio de la templanza : toparon los que desvalijaban la casa, entre sus alhajas, un reloj de raro artificio, que, ayudándose del movimiento de sus ruedas (encerradas en el cuerpo de un jimio, cuya figura representaba), fingía algunos ademanes de vivo, revolviendo los ojos y doblando las manos ingeniosamente. Admirábase la multitud en tal novedad, ciega dos veces del furor y de la ignorancia ; y creyendo ser aquella alguna invención diabólica, deseosos de que todos participasen de su propia admiración, clavaron el reloj en la punta de una pica ; así, discurriendo por toda la ciudad, le enseñaban al pueblo, que le miraba y le seguía igualmente lleno de asombro y rabia : de esta suerte caminaron a la Inquisición y le entregaron a sus ministros, acusando todos a voces el encanto de su dueño ; ellos, bien que reconocidos del abuso vulgar que los movía, temerosos de su desorden, convinieron en su sentimiento prometiendo de averiguar el caso y castigarle como fuese justo.

La gente que llevó tras sí esta novedad, y el tiempo que se gastó en seguirla, alivió mucho el tumulto.

Como se ve, la coincidencia entre ambos textos es clara. Además, hay que tener en cuenta que este episodio no aparece en los restantes relatos contemporáneos que hemos consultado. Nótese que Melo y Tormé y Liori coinciden hasta en el detalle de señalar que el suceso contribuyó a evitar que las masas realizaran más y mayores desmanes.

Podría parecer extraño que Melo, encarcelado en Lisboa, pudiera tener acceso a una obra manuscrita favorable a la Corona española. Pero él mismo dice que manejó manuscritos procedentes de Cataluña : "Algunos papeles que se han escrito en Cataluña y han llegado a mis manos, impresos y manuscritos..." (IV, 113). Resulta curioso que esta referencia la haga a propósito de ciertas afirmaciones que quiere contrarrestar. La cita completa dice :

> *Algunos papeles que se han escrito en Cataluña y han llegado a mis manos, impresos y manuscritos, quieren que Espernán capitulase con el Vélez sin dar noticia al magistrado de lo que pretendía hacer, pero no parece creíble que un hombre cuerdo y extranjero concertase la reducción de una ciudad sin consentimiento de sus ciudadanos.*

Pues bien, la afirmación de que Espernán capituló con Vélez a espaldas de los catalanes tenía un evidente sentido político : desprestigiar a los franceses ante los catalanes. Era una afirmación que favorecía las tesis de la propaganda realista. Por eso nada tiene de extraño que Gaspar Sala sostenga que Espernán sí informó a las autoridades de Tarragona : "Volvió Monsieur de Espenán a Tarragona, manifestó los pactos..." (*Epítome*, f. 21 a.). En cambio, Tormé y Liori dice :

> *...sabiendo [Espernán] que el siguiente día, estando el Marqués [de los Vélez] en vista de Tarragona, fue a abocarse con él sin consulta del conseller ni de la ciudad...*
> (Misceláneos, *p. 203)*

Resulta, pues, bastante probable que esos "papeles escritos en Cataluña" sean los *Misceláneos*, una de las pocas obras pro-realistas escritas por un catalán y, por tanto, una de las pocas que podría contener una versión de la rendición de Tarragona tendente a encizañar las relaciones entre franceses y catalanes. Quedarían por aclarar cuestiones de datación : los *Misceláneos* se terminaron a principios de 1643 como mínimo. Melo debió de conocerlos entre mediados de ese año y mediados de 1645, es decir, cuando el texto de *Guerra de Cataluña* debía de encontrarse en avanzada fase de elaboración. Es posible, pues, que Melo, sintiéndose atraído por la curiosa anécdota del reloj, la incluyera en su relato del Corpus sin modificar el resto de lo que ya tenía redactado, que difiere de los *Misceláneos* en bastantes cuestiones y detalles. Más adelante, al narrar la

rendición de Tarragona, volvería a servirse de manera puntual de la obra del jurista catalán.

El estudio de las fuentes utilizadas por Melo nos sirve también para eximirle de parte de las inexactitudes que comete. Así, la cifra de 30.000 soldados pagados por Cataluña en la campaña de Salses, que los historiadores modernos han considerado exagerada, no es una invención de Melo, que se limita a reproducir el dato tal como aparece en los opúsculos de F. Martí o G. Sala :

> *[Cataluña envió de sus propios hijos al campo en breve espacio, aunque en diversas levas, treinta mil infantes armados, pagados y municionados.*[6]
>
> *Entre todas levas, que duraron espacio de siete meses, acudieron del Principado treinta mil infantes, pagados y municionados.*[7]

Esta última cita nos aclara de paso otra de las inexactitudes de *Guerra de Cataluña* (I, 30), la de que el sitio de Salses duró siete meses. Lo mismo puede decirse de la datación errónea del motín que liberó al diputado Tamarit de la cárcel de Barcelona. Melo dice que fue el 22 de mayo de 1640 (I, 78), en lugar del 12 del mismo mes, seguramente por haber tomado el dato de *Apoyos de la verdad catalana*[8].

En conclusión, podemos afirmar que no se puede seguir considerando que la obra maestra de Melo fuera fruto exclusivo o principal de sus recuerdos personales. Lo que él pudo conocer directamente durante los dos meses que permaneció en Cataluña apenas abarca una parte del tercer y cuarto libros de *Guerra de Cataluña*. El mérito de Melo consiste precisamente en haber sabido manejar con espíritu crítico diversas fuentes historiográficas y dotarlas de coherencia artística, fundiéndolas gracias a su personal estilo, que ha hecho de *Guerra de Cataluña* la obra histórica de mayor valor literario de los Siglos de Oro.

---

[6] *Noticia universal de Cataluña*, Lisboa, 1641, p. 79.
[7] *Proclamación católica*, Lisboa, 1641, p. 59.
[8] *Apoyos de la verdad catalana*, Lisboa, 1642, f. 2 a., paginación nuestra.

ESTRUCH, Joan. *Las fuentes de* Guerra de Cataluña, *de F.M. de Melo*. En *Criticón* (Toulouse), 44, 1988, pp. 7-24.

Resumen. *Guerra de Cataluña*, del portugués Francisco Manuel de Melo, ha sido unánimente considerada como la obra histórica más valiosa de la Edad de Oro por su gran calidad literaria. Sin embargo, ha sido poco estudiada, por lo que se ha aceptado sin discusión que se trata de una obra de carácter testimonial, basada en los recuerdos del autor. Pero el estudio de sus fuentes demuestra que Melo se sirvió de opúsculos propagandísticos catalanes para documentarse. Una gran parte de la obra fue elaborada siguiendo muy de cerca estos opúsculos.

Résumé. *Guerra de Cataluña*, du portugais Francisco Manuel de Melo, a été unanimement considérée comme étant l'œuvre historique du Siècle d'Or la plus réussie du point de vue littéraire. Peu analysée, cependant, on l'a toujours considérée comme une œuvre de témoignage basée sur les souvenirs de son auteur. Or, l'étude des sources démontre que Melo a utilisé des opuscules de propagande catalans pour sa documentation, une grande partie de l'œuvre étant élaborée très fidèlement à partir de ces opuscules.

Summary. *Guerra de Cataluña*, by the Portugese author Francisco Manuel de Melo, has been universally praised, among historical works belonging to the Siglo de Oro, as the most successful from a literary point of view. While seldom analysed, it has always been considered as a truthful testimony, based upon the author's memories. A study of sources, however, shows that Melo has used for his documentation propaganda pamphlets from Catalonia, and that a great part of the work is directly derived from such leaflets.